

HISTORIA ANTIGUA

Aunque en el Neolítico el fenómeno de la guerra es ya frecuente y se muestra con evidencia, durante la época antigua se manifiesta en toda su potencialidad con la aparición de los ejércitos organizados. Durante toda esta época y posteriores, la honda andará involucrada en los cuerpos de muchos ejércitos. En otros, y en épocas determinadas, parece ausente. Pero ello no significa en ningún modo lagunas en su existencia, sino su ausencia como arma de guerra, actividad ésta que es la única que deja restos arqueológicos palpables (producción en serie de proyectiles), como hemos dicho anteriormente. El uso habitual en la ganadería, caza, etc., no deja huella habitualmente.

Las primeras civilizaciones

En torno al año 3.000 a. de C. hacen aparición las primeras grandes civilizaciones: Mesopotamia, Fenicios y Hebreos, Egipto, Minoicos en la isla de Creta, etc.

Estamos en la Edad del Bronce y se construyen grandes ciudades de ladrillo, aparecen las escrituras cuneiforme, jeroglífica y la alfabética, el calendario de 365 días, el carro de guerra, la religión monoteísta.

Así como existen abundantes evidencias del uso de la honda en el Neolítico, durante la Edad de Bronce tiene lugar aparentemente un fenómeno de sustitución progresiva de la honda por el arco, como arma de guerra. Sin desaparecer las evidencias de la honda, van resultando progresivamente más escasas, para reaparecer de nuevo con fuerza en la Edad del Hierro.

En Mesopotamia, en la primera época de Sumer, no hay constancia escrita del empleo de la honda por el primer ejército organizado de la Historia. La poesía épica de *Gilgamesh*, la primera gran epopeya literaria de la Humanidad, construida en torno a la legendaria figura del Rey de Uruk y grabada en escritura cuneiforme sobre tablillas de barro, refleja las armas de los sumerios: espada, arco, hacha y lanza.

Entre los fenicios y hebreos, aunque el uso de la honda debía ser habitual, no hay evidencias claras de su empleo militar en edad tan temprana, aunque sí existe algún registro arqueológico de proyectiles de piedra trabajada.

En el Mediterráneo oriental, en la isla de Creta, la esplendorosa civilización minoica nos deja muy escasos testimonios del uso militar de la honda, que sí aparecerán después entre sus herederos los micénicos. Apenas un proyectil de piedra correspondiente al Bronce inicial y un par de ellos, muy significativos, de plomo, correspondientes al Bronce Final, recuperados en Knossos. La importancia de éstos como un fenómeno de experimentación o invención de nuevas tecnologías bélicas en fechas tan tempranas, queda confirmada con la aparición de otros semejantes en Chipre, mostrando la interacción cultural entre ambas islas y ampliando la significación aislada de estos escasos hallazgos (1).

En la Grecia continental y en las islas del Egeo hay registros de proyectiles de piedra, arcilla y cantos naturales, siendo más abundantes en las etapas iniciales del Bronce (2).

En Anatolia (actual Turquía) hay varios yacimientos con interesantes registros de proyectiles. Entre ellos el de Ulucak Hoyuk, cerca de Izmir, en la costa egea de Turquía. Las excavaciones pusieron de manifiesto la existencia de un poblado del Bronce inicial, de alrededor del año 2400 a. de C., con construcciones en bloques de piedra caliza unidos con barro. A pesar de su escasa distancia al mar, la alimentación se basaba en el consumo de carne. Utilizaban gran cantidad de útiles de sílex, y se encontraron varias docenas de curiosos proyectiles de honda, elaborados con arcilla recubriendo un canto que hacía de núcleo (3).

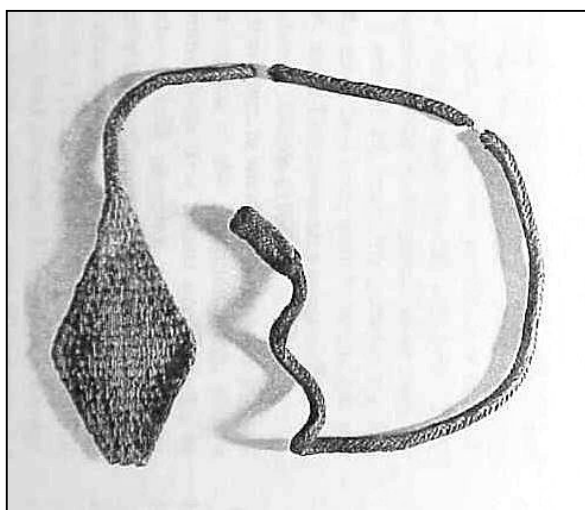
En Palestina, en el yacimiento del Bronce antiguo de Khirbet el.Maqatir, cercano a Jerusalén, excavaciones actuales en busca de la ciudad bíblica de Ai -segunda ciudad conquistada por los israelitas después de cruzar el Jordán-, han sacado a la luz un recinto amurallado con puerta. Por toda el área excavada se han encontrado docenas de proyectiles de honda redondeados, de tamaño alrededor de los 5 cm de diámetro. Todos ellos, realizados sobre piedras naturales, presentan muestras de talla y retoque (4).



La primera edad del Hierro

Es ya en la Edad de Hierro, en el segundo milenio a. de C., cuando las evidencias de la honda empiezan a brillar con fuerza.

En Egipto la honda no parece haber sido usada habitualmente, aunque en sus ejércitos la infantería ligera, provista de arqueros y honderos, estuvo presente a lo largo de toda su historia; los honderos sin embargo no eran egipcios, sino mercenarios, principalmente libios. La honda representada aquí, de comienzos del primer milenio, aunque encontrada en Lahun (Egipto), pertenecería probablemente a un mercenario (5). Está tejida en lino en base a un fuerte cordón de unos 60 cm, con ensanche rómbico para formar la bolsa. Tiene un anillo para la sujeción al dedo y se ha perdido la cuerda de disparo. Su longitud total sería alrededor de 130 cm. Se conserva en el University College de Londres.



Honda del antiguo Egipto

Cuando el pueblo judío sale de Egipto dirigido por Moisés, inician su éxodo hacia la tierra prometida. Allí entrarán en lucha con diferentes pueblos, como los cananeos, los amoritas de la Babilonia primitiva, etc. Una escena de las guerras con los amoritas es descrita así por Flavio Josefo, historiador judío de época romana, en su libro *Las guerras de los judíos*:

Entonces los hebreos les persiguieron con vivacidad y perseveraron obstinadamente en esta tarea; y siendo muy hábiles con la honda, el arco y otras armas de este tipo, y no teniendo más que armas ligeras, que los hacía muy ligeros en la persecución, alcanzaron a sus enemigos; y a aquellos que estaban más lejanos y no les podían coger, les alcanzaron con sus hondas y arcos, matando a muchos.

La habilidad con la honda era tradicional del pueblo judío, y hay muestras de ello a lo largo de toda su historia.

En Palestina, en la época de los jueces y las monarquías de Saúl, David y Salomón, entre los años 1200 y 900 a.de C., la guerra era un fenómeno habitual, habiendo quedado reflejadas en la *Biblia* las narraciones de muchas batallas. Los ejércitos israelitas de esta época disponían de unidades de arqueros, lanzadores de jabalina, lanceros... y honderos.

Es harto conocida la historia de David y el gigantesco Goliat, relatada en el libro primero de *Samuel*. Describe un episodio de la guerra del ejército de Saúl contra los filisteos. Dejemos hablar al autor con sus auténticas y antiguas palabras:

Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque llamado Goliat,



de Gat, de seis codos y un palmo de estatura; tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de escamas.....Tenía en las piernas grebas de bronce.....David era hijo de un efrateo, de Belén de Judá, que tenía ocho hijos.....Los tres mayores se fueron a la guerra con Saúl.....David era el menor, y cuando las tropas marcharon tras Saúl, David se ocupaba de los rebaños de su padre e iba y venía al campamento..... Goliat se plantó y gritó a las filas de Israel diciendo: "Elegid entre vosotros un hombre que venga a pelear conmigo. Si en la lucha me vence, que me mate y os quedaremos sujetos; pero si soy yo el que le venzo y le mato a él, seréis vosotros los que nos quedareis sujetos y nos serviréis..."

David dijo a Saúl: "Que no desfallezca el corazón de mi señor por ese filisteo. Tu siervo irá a luchar contra él".

Saúl le dijo: "Tu no puedes ir a batirte con ese filisteo; eres todavía un niño y él es hombre de guerra desde su juventud".....Tomó [David] su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral, y con su honda en la mano se acercó al filisteo.....Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David; se apresuró David, salió de las filas y corrió al encuentro del filisteo. Metió su mano David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra.....Corrió David, se detuvo sobre el filisteo y tomando la espada de este la sacó de la vaina, le mató y le cortó la cabeza.



David y Goliat. Gentileschi (6)

Si damos crédito al autor, aunque no sea en la descripción fotográfica de los hechos, al menos en la intención de relatar algo verosímil, es evidente en este relato la precisión de David que acierta en la frente de Goliat, el único punto vital no protegido por su armadura y yelmo. Igualmente es evidente la potencia del disparo, que hace que el canto liso del arroyo se clave en la frente del gigante, haciéndole caer de bruces inconsciente. También se puede imaginar la distancia media a la que efectuó el disparo, por el número de piedras (cinco) que recogió, en previsión de tener que efectuar varios disparos, antes de que Goliat se pudiera acercar a él. Esta distancia se confirma por el hecho de que después de tumbar a Goliat corrió hacia él, salvando la distancia para cortarle la cabeza antes de que quizás pudiera recuperarse.

En el libro de los *Jueces* se describe la guerra de Israel contra Benjamín:

Los hijos de Benjamín, que salidos de sus ciudades se reunieron entonces en Gueba, fueron 26.000 hombres de guerra, sin contar los habitantes de Gueba. Había, de entre estos, setecientos hombres escogidos, zurdos, todos capaces de lanzar con la honda una piedra contra un cabello sin errar en el blanco.

Llama la atención en este texto, no ya la extraordinaria precisión de los honderos benjaminitas, descrita metafóricamente, sino el hecho de ser todos ellos zurdos, como si ello fuera una característica favorable para su habilidad y precisión. El relato continúa hablando de la gente de Israel, que eran 400.000 y describe el comienzo de la batalla:

Salieron los hombres de Israel para combatir a Benjamín y se pusieron en orden de batalla frente a Guibeá. Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron muertos en tierra aquel día a 22.000 hombres de Israel.....El segundo día los israelitas se acer-

caron a los benjaminitas, pero también aquel segundo día salió Benjamín de Guibeá a su encuentro y volvió a dejar tendidos en tierra a 18.000 israelitas.

El texto dice que ambos bandos iban armados sólo de espada, a excepción de los honderos benjaminitas, que por el hecho de destacarlos sobre el resto de hombres armados, es como si se les atribuyera un papel importante en la batalla. Al margen de las exageraciones que pueda haber en las cifras de combatientes, llama la atención la desproporción entre ambos bandos y la inesperada victoria de los benjaminitas los dos primeros días, combatiendo a campo abierto con la espada y la honda contra un número de israelitas, armados de espada, quince veces superior.

Al final vencen los israelitas la batalla, después de haber suplicado y consultado a Yahveh, que les prometió la victoria...

En el Egeo, la civilización minoica de la isla de Creta, pacífica, artística y lujosa, pronto sufrió el acoso de los primitivos griegos micénicos, de los agresivos y heroicos guerreros que usaban el carro de guerra ligero, la lanza, la espada, el arco y la honda. Sus gestas serían posteriormente inmortalizadas por Homero. En el último periodo de la época micénica, en torno al año 1.200 a. de C., allá por los tiempos de la guerra de Troya, hay constancia arqueológica y literaria del empleo de la honda, aunque posiblemente también se usó durante toda la época micénica. Homero en la *Iliada* hace referencia a la honda en este pasaje:

Al Telamonio seguíanle muchos y valientes hombres, que sostenían su escudo cuando el sudor y la fatiga alcanzaban las rodillas del héroe. Mas al Oilíada, de corazón valiente, no le acompañaban los locros, porque no podían sostener una lucha a pie firme: no llevaban bronceos cascos, adornados con crines de caballo, ni tenían rodellas ni lanzas de fresno; habían ido a Ilión confiando en sus arcos y en sus hondas de lana bien trenzada, y disparando a menudo destrozaban las falanges teucas.

Hay otro pasaje anterior donde la honda aparece otra vez, pero para usarse como improvisado vendaje:

Por su parte Menelao Atrida, valiente en la pelea, hirió a Héleno en la mano en que llevaba el pulido arco: la broncea lanza atravesó la palma y penetró en el arco. Héleno retrocedió hasta el grupo de sus amigos, para evitar la muerte, y su mano, colgando, arrastraba el asta de fresno. El magnánimo Agenor se la arrancó y le vendó la mano con una honda de lana de oveja del pastor, que le facilitó su escudero.

Aparte de los inseguros testimonios literarios, Schliemann -el famoso excavador de Troya que descubrió la localización del yacimiento siguiendo las indicaciones del texto de Homero- encontró en Hissarlik objetos diversos que identificó como proyectiles de honda. Unos eran fusiformes, otros amigdaloides y otros redondos. Estaban hechos de hematites y diorita verde. Piezas semejantes existen en el Museo Británico procedentes de Asiria. Tampoco este dato aporta pruebas fiables del uso de la honda, ya que resulta algo dudoso que un material tan duro se tallara para un uso tan efímero.

Sin embargo la prueba definitiva del empleo bélico de la honda por los legendarios guerreros homéricos, es un fragmento de vaso de plata encontrado en Micenas (7),

en el que se ven honderos desnudos, fuera de la muralla de la ciudad, defendiéndola contra el asedio.

Muchos siglos después de Homero, ya hacia el cambio de era, el latino Virgilio escribió otro relato de esta época legendaria de los griegos en la guerra de Troya; es el poema épico la *Eneida*. En él hay varios pasajes donde se revela el uso de la honda. Uno de ellos es el relativo a Camila, la intrépida reina de los volscos:

En vez del áureo cintillo sujetando sus cabellos, en vez del largo manto, prende de su cabeza sobre la espalda la piel cobrada a un tigre. Lanza en primer lugar el venablo y luego voltea alrededor de sus tiernas sienes las pulidas cuerdas de la honda.



Fragmento vaso micénico de plata

En otro pasaje describe una escena de la guerra de los troyanos en Italia. Se trata del ataque de Turno, rey de los rútuos, a los troyanos. Aquí lo que se pone de manifiesto es el uso de la honda por los pueblos italiotas de la época:

Allí se hallaba el hijo de Arcente con su egregia armadura y su clámide bordada teñida de azulado tinte íbero. Era un mozo de arrogante belleza.....Mezencio lo ve, deja a un lado sus lanzas y voltea tres veces en torno a la cabeza la correa de su honda que zumbando da a su rival frontero con plomo derretido en medio de la frente y se la parte en dos...

Aquí Virgilio, naturalmente desconocedor de la realidad material de la época que narra, y en su afán lírico, da por supuesto que al existir la honda deberían existir los mortíferos proyectiles de plomo de su época. Era un tópico, o quizás realidad, también de la época, que los proyectiles de plomo lanzados enérgicamente por expertos honderos se calentaban extraordinariamente en el aire debido al rozamiento.

Sí es interesante la descripción de la técnica de volteo dando tres vueltas por encima de la cabeza.

Otro pasaje anterior de la *Eneida*, que insiste en el uso de la honda por los campesinos de Italia, es el desfile de diferentes pueblos del país en ayuda de Turno. Habla de Céculo, que fundó Preneste:

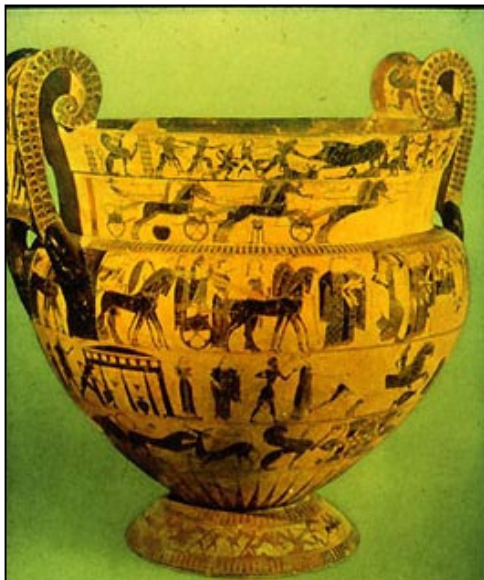
...le escolta una legión de campesinos, los que pueblan la altura de Preneste y allá en Gabios las campiñas de Juno, el Gélido Anio y las roquedas hérnicas rociadas de espuma de regatos, los que alimenta la opulenta Anagni y tú, padre Amaseno.

Todos ellos no portan arma alguna ni broqueles ni carros resonantes. Lo más disparan bolas de plomo cárdeno. Otros portan en su mano una doble jabalina. Les cu-

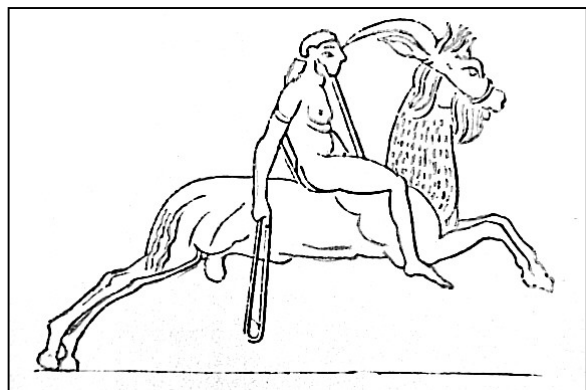
bren capaletes de fulva piel de lobo. Acostumbran llevar el pié izquierdo descalzo, el otro lo protege áspera abarca.

En la siguiente figura, se muestra el vaso Francois, del periodo arcaico griego, encontrado en Etruria y conservado en el Museo Arqueológico de Florencia (8). Es una de las principales obras maestras del dibujo griego, de finos detalles y vivo colorido. En el pié del vaso, se representa el antiguo mito griego de la batalla de los Pigmeos y las Grullas, motivada por la destrucción de las crías de éstas por los pigmeos. El mito se cita en la *Iliada*:

Puestos en orden de guerra los diferentes ejércitos con sus capitanes, los troyanos avanzaron gritando y chillando como aves, igual que chillan las grullas frente al cielo cuando huyen del frío y de las aguas torrenciales, y vuelan hacia las corrientes del Océano, llevando la ruina y la muerte a los Pigmeos, moviéndoles en la madrugada a cruda batalla.



Vaso François



Otro vaso del periodo arcaico griego, sumamente interesante por lo poco común del tema de su dibujo, es el que se conserva en el Museo Británico, datado alrededor del año 550 a. de C. y encontrado en Etruria. En una cara representa el mito de Hércules y los pájaros de Estinfalos. La leyenda de los doce trabajos de Hércules incluye éste del exterminio de los pájaros del lago Estinfalos, monstruos con garras y pico de metal.

El dibujo presenta a Hércules armado de honda y preparado para el disparo (9). Es interesante la honda que lleva, de corta longitud, poco frecuente en la figuración griega, que posiblemente sea debido a condicionantes del espacio para el dibujo, pero que por otra parte es la más útil para disparos de alta precisión, como la caza de aves.

